

INTERRELACIONES DE LA CERÁMICA FENICIA EN EL OCCIDENTE MEDITERRÁNEO

Gerta Maass-Lindemann
Instituto Arqueológico Alemán, Madrid

RESUMEN: En el siglo VIII la metrópoli y las colonias occidentales ofrecen un aspecto en gran parte homogéneo: las formas de los recipientes reflejan el repertorio de la metrópoli. Dentro de poco nacen dos regiones distintas, las del Mediterráneo central y occidental. El Morro de Mezquitilla nos sirve como ejemplo para las interrelaciones: junto a las continuas importaciones de la metrópoli, las características de la arcilla de la cerámica revelan un intercambio constante con Cartago y con la región de Cádiz. Existen también otros tipos de arcillas no locales, que quizá procedan de colonias hermanas occidentales. Todo empezó con una koiné, que en un primer momento se escinde en dos partes y luego desaparece lentamente como consecuencia de influencias locales, ya sea la influencia griega en Sicilia o la tartésica en el sur de la Península Ibérica.

PALABRAS CLAVE: Cerámica fenicia, Mediterráneo, Morro de Mezquitilla.

INTERRELATIONS OF PHOENICIAN POTTERY IN WESTERN MEDITERRANEAN REGIONS

ABSTRACT: During the 8th Century B.C. both the Phoenician homeland and the colonies in the West present a rather uniform character: the shapes of the vessels reflect the repertoire of the mother country. Soon individual differences between the Central Mediterranean and the Western Mediterranean regions become evident. In the following pages the Morro de Mezquitilla will serve as an example to explain the relationships between the colonies: various combinations of clay confirm not only a continuing contact with the Levant, but also with Carthage and the region of Cádiz (Spain). In addition there are other types of clay which may derive from other western colonies still unknown to us. At first there is a koine, which very soon is divided into two parts –the Central and Western Mediterranean– and which gradually disappears due to respective local influences, such as the Greek influence in Sicily or the Tartessian in the South of the Iberian Peninsula.

KEYWORDS: Phoenician Pottery, Western Mediterranean Regions, Morro de Mezquitilla.

Las colonias más antiguas de Occidente mantenían una relación muy estrecha con la metrópoli, tal como pone de manifiesto el repertorio de la cerámica y el ajuar de las tumbas.

Los hallazgos de Sarepta y Tiro nos ofrecen información más detallada acerca de la cerámica de poblados, si bien los de esta última localidad proceden de un corte muy pequeño de la ciudad antigua. Los estratos más recientes, es decir del estrato V al I de la excavación, nos proporcionan una sección excelente a través de las formas de la época¹.

Sobre la base de estos hallazgos analizaremos las colonias más antiguas en Occidente, a la vez que intentaremos hallar una respuesta a la pregunta sobre si quizá no deberíamos hablar de la existencia de una koiné fenicia en esta época. Empecemos con los platos (Fig. 1, 3).

1 BIKAI, P. (1978): láms. 8 y 9.

El tipo de plato de forma amplia, relativamente profunda y en la mayoría de los casos ligeramente abombada, y de borde estrecho, está presente en todos los asentamientos antiguos de Occidente. Un perfil más severo, con tendencia a la forma de embudo, aparece con más frecuencia en Cartago y en Sulcis². Tanto en un lugar como en otro hay ejemplos de distintos tipos de bordes. En general se puede afirmar que, en el siglo VIII, desde el Levante hasta la costa meridional de la Península Ibérica y la costa atlántica de Marruecos, en concreto hasta Lixus³, se utilizaban las mismas formas de platos, incluidas las que presentan bordes fuertemente plegados, de apariencia algo tosca, y que en su forma antigua yo conozco solamente de Cartago⁴ y de Morro de Mezquitilla, pero que, sin duda alguna, pueden existir también en otros asentamientos del siglo VIII. Además en todas las colonias hay un desarrollo general a una forma con borde más ancho, pero también se forman tipos diferentes probablemente a causa de un otro destino. Con esto pienso en los platos procedentes de las tumbas de Trayamar⁵, con sus enormes medidas en cuanto al diámetro y anchura del borde –y casi sin paralelos–. Se llega a convenirse que aquí se trata de una vajilla de prestigio y de uso especial.

El acabado de la superficie varía; en Occidente, en su mayoría la parte interior está revestida con *red slip*, mientras que los platos de la metrópoli presentan a menudo una superficie rugosa o alisada. Según Anderson⁶, el alisamiento podría ser un “producto secundario” del acabado en el torno. Tampoco las

medidas son en general coincidentes: en Tiro, la mayoría de los platos mide entre 14 y 16 cm de diámetro. El diámetro pequeño apunta claramente a un uso frecuente como tapaderas. Los ejemplares mayores, en los que resulta más fácil calcular las medidas, se corresponden con nuestras piezas occidentales en lo que respecta a las medidas y proporciones.

El engobe rojo indica que los platos formaban parte de una vajilla suntuaria. En Oriente no tenían tanto esta función, pues allí se utilizaban para ello las diversas formas de la “fine ware”⁷.

Los platos se fabricaban fundamentalmente *in situ*; no eran ni simples “envases” ni tenían consideración de vajilla de lujo procedente de la metrópoli, como la citada “fine ware”. Los habitantes de Morro de Mezquitilla recibían los ejemplares mejores de las localidades vecinas más o menos lejanas, en particular de la región de Cádiz, es decir Castillo de Doña Blanca, donde el *red slip* era de mejor calidad. En la fase temprana Morro B1a y B1b1 tenemos ya ejemplos de ello, como algunos platos importados de las formas conocidas y también la variante más plana, con el borde más ancho, típica de esa región, que pertenece a la fase Morro B1b1. De la metrópoli proviene un plato pequeño, nuestra forma V (n.º 308), sin engobe rojo, y un plato con el borde colgante hacia fuera, de nuestra forma III (n.º 417)⁸.

Las formas de los cuencos son más complicadas, con sus carenas marcadas y los bordes salientes. Siguiendo el modelo de la *fine ware* de paredes finas de la metrópoli, las colonias trasladaron, con gran maestría y excelente factura, los

2 BERNARDINI, P. (1990): Fig. 7b, 8c.

3 ÁLVAREZ, N., GÓMEZ BELLARD, C., HABIBI, M. y DE MADARIA, J. L. (2001): 73.

4 VEGAS, M. (1989): Fig. 5, 60-62.

5 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): láms. 18, 21-23.

6 ANDERSON, W. P. (1988): 144.

7 MAASS-LINDEMANN, G. (1997): 51 ss.

8 Aparecerá dentro de poco: MAASS-LINDEMANN, G.: La cerámica fenicia del siglo VIII a.C., de la fase de establecimiento del Morro de Mezquitilla.

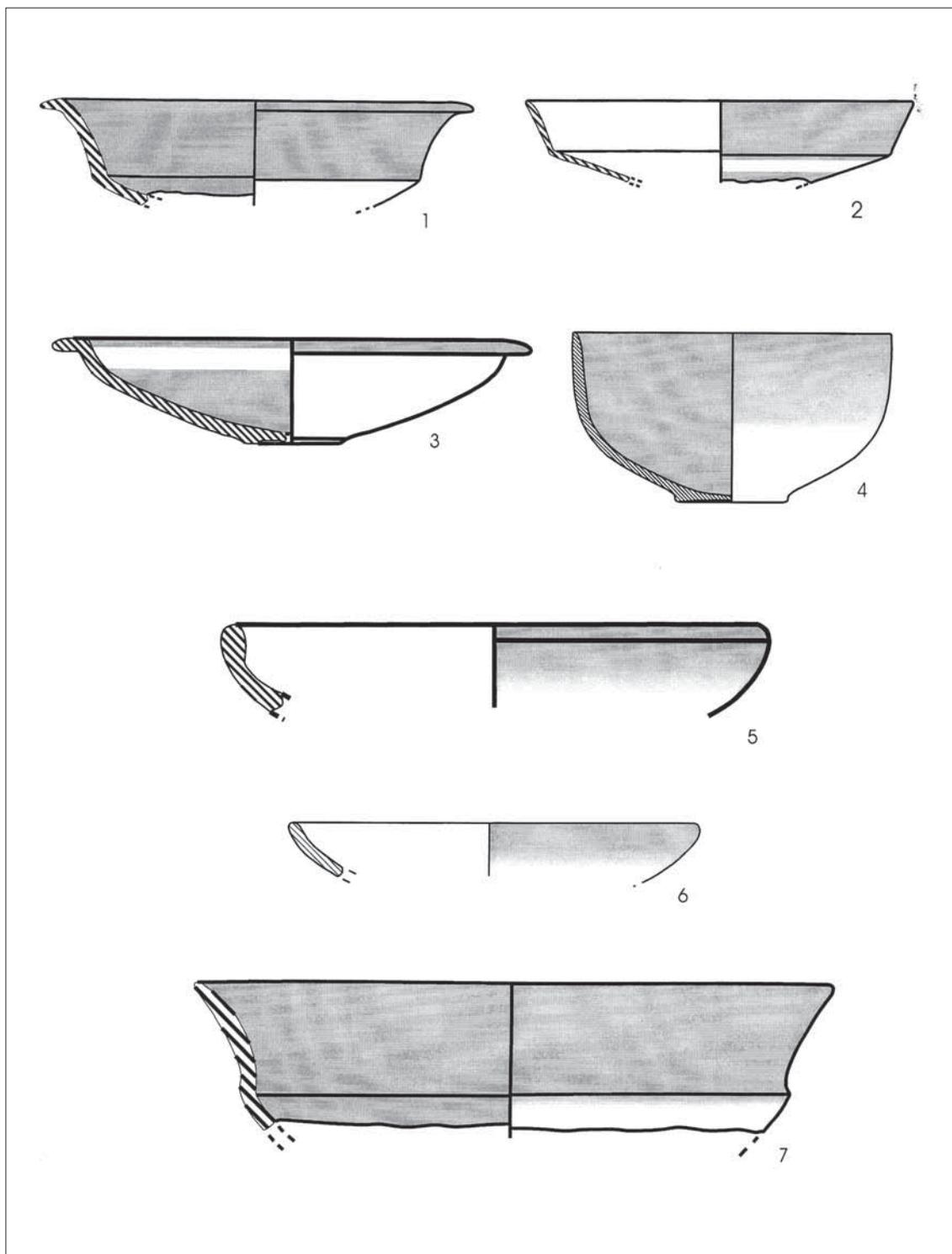


Fig. 1. Plato y cuencos de Morro de Mezquitilla: 1 (n 425); 2 (n 430); 3 (n 362); 4 (n 486); 6 (n 448); 7 (n 450); Toscanos, 1971: 5 (n 193)

cuencos profundos de casquete esférico (Fig. 1, 4) a una forma algo más robusta. En el siglo VIII son característicos en Cartago y Morro de Mezquitilla; en Torre de Doña Blanca hay ejemplares excelentes que presentan una franja negra a modo de remate, debajo de la zona de engobe rojo. Desconozco hasta qué punto son típicos del siglo VIII en esta región, ya que no aparecen recogidos en las tablas tipológicas. Algunos fragmentos de Lixus podrían pertenecer a este tipo, aunque no es posible asegurarlo con certeza basándonos en los dibujos. Las vasijas de Sulcis son más toscas que, por ejemplo, las de Morro de Mezquitilla y tienen también diámetros mayores, aspecto en el que, al parecer, coinciden con las de Guardamar, rematadas igualmente con franjas negras. Ya en el siglo VII se aprecian evoluciones diferentes, en Mozia se fabrican en un formato más pequeño y se depositan en las tumbas, a modo de recipientes para beber, en lugar de otros tipos de cuencos griegos o imitaciones de éstos⁹. En el Monte Sirai, en Cerdeña, se han hallado también ejemplares mezclados con la versión más plana de los cuencos de casquete esférico con borde replegado¹⁰. A lo largo de la evolución surgen formas mixtas, que pueden atribuirse a uno u otro grupo, según la percepción subjetiva del experto.

El cuenco “fine ware” de carena alta y borde sencillo (Fig 1, 2) no era fabricado *in situ* en el siglo VIII, ya que, quizá, se careciera del *know how* técnico¹¹. Sin embargo, era un objeto muy apreciado, tal como demuestra el hecho de que en las colonias más antiguas aparezca como objeto de importación y a finales

del siglo VIII/comienzos del siglo VII fuera incorporado a la producción local: las paredes se vuelven más gruesas y la parte superior no está plegada hacia fuera, como en los frágiles ejemplares levantinos, sino curvada hacia fuera, ligeramente inclinada hacia dentro o completamente vertical¹².

De las diferentes formas de cuencos carenados y borde ampliado saliente hay algunos ejemplos aislados en Tiro, entre ellos, el *fine ware plate 5*¹³, en el que la línea de la carena está situada ligeramente por debajo de la mitad de la altura de la vasija. En Al Mina¹⁴ existe un abanico más amplio: cuencos con carena tanto baja como alta. Como el punto de intersección es una zona por la que las vasijas se rompen con mucha facilidad, en muy pocos casos se ha conservado el perfil completo, por lo que, en general, no es posible determinar la posición de la carena.

La forma que presenta una carena más baja y un perfil claramente ascendente (Fig.1, 1) aparece en contextos más antiguos, tales como Torre de Doña Blanca, Morro de Mezquitilla y, evidentemente, también en Lixus; en Mogador¹⁵ aparece en la forma muy pequeña y más compacta, como la que conocemos de Toscanos¹⁶; en Cerdeña parece que falta y, dado el estado de conservación de los fragmentos, es imposible saber si figura también en los estratos más antiguos de Cerro del Villar; en el caso concreto de Cartago, Mercedes Vegas los data en el siglo VIII y la primera mitad del siglo VII¹⁷, datación que probablemente se puede aplicar también a las otras colonias.

9 CIASCA, A. *et al.* (1978): *vid.* láms. XIII-XXXIX.

10 PESERICO, A. (1994): fig. 3.

11 MAASS-LINDEMANN, G. (1997): 51 ss., fig. 1.

12 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): fig. 5, 144-150.

13 BIKAI, P. (1978): 28, láms. 15 y 91 (tabla de tipos).

14 DU PLAT TAYLOR, J. (1959): 62-92, fig. 6.

15 Sobre la forma más antigua: LÓPEZ PARDO F. y HABIBI, M. (2001): 53 ss., fig. 2, n.º 58; JODIN, A. (1966): fig. 17.

16 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): fig. 5.

17 VEGAS, M. (1999a): 143, fig. 32.

En el curso de la evolución del siglo VIII al VII, las formas del tipo descrito se mezclan con el tipo de cuenco de carena alta y borde sencillo, sobre todo, en Extremo Occidente. En el Mediterráneo central esta forma no tuvo, al parecer, tanta aceptación. Otra forma muy antigua la representan los cuencos carenados con borde liso saliente (Fig. 1, 7). En los ejemplos de la metrópoli, por ejemplo, en Al Mina¹⁸, la parte situada por encima de la carena es más vertical que en las vasijas occidentales. En el siglo VIII aparecen también tipos parecidos entre los *small bowls* de Samaria¹⁹. En Occidente, este tipo aparece en la cerámica roja fundamentalmente en el siglo VIII. En nuestro ámbito cayó después en desuso y en el siglo VII se fabrica exclusivamente en cerámica gris²⁰. En otras colonias occidentales siguió usándose, por ejemplo, en Cartago²¹, donde está presente al menos en la primera mitad del siglo VII, o en Sulcis (Sant'Antioco)²² y en Monte Sirai²³, en Cerdeña, donde, en el siglo VII no tenía, al parecer, revestimiento alguno y su tamaño era mayor²⁴. A diferencia de la forma posterior, más suave, que aparece en la cerámica gris, limitada a la Península Ibérica y a la costa atlántica y más bien arraigada en la tradición de la era del bronce local²⁵, los cuencos más antiguos presentan una carena muy marcada, que en los ejemplares de Cerdeña parece un nervio decorativo.

La forma de casquete sencillo y plano es muy rara (Fig. 1, 6). A modo de ejemplo

nos remitimos en este contexto a los tipos de cuencos de Tiro *plate 8 o 10*²⁶, muy difundidos en el Levante en los siglos IX y VIII. La forma más simple se da sólo en el siglo VIII, con o sin engobe rojo, por ejemplo, en Cartago y en un ejemplar de Morro de Mezquitilla, y también con decoración de rayas, como en Torre Doña Blanca²⁷. Hacia el siglo VI, aproximadamente, vuelven a ser más frecuentes y presentan una superficie arcillosa bruñida.

Muy abundantes y con un extenso abanico de modelos en la metrópoli son los cuencos de casquete esférico más bien planos, que se repliegan hacia el pico y presentan bordes engrosados de muy diversas formas (Fig. 1, 5). Particularmente interesantes son dos formas de Sarepta²⁸, con distintos acabados: superficie arcillosa, con *red slip* y también pintada. La forma x 26 es un ejemplo representativo de los cuencos sencillos, datables en el siglo IX, mientras que la forma x 29 indica una durabilidad mayor debido a los bordes engrosados de la parte interior. Las variantes de esta forma son tan numerosas que se requeriría una ponencia entera para analizarlas. Aparecen en el extremo Occidente frecuentemente y sobre todo en la cerámica gris. En cuanto a las vasijas de importación, en el Morro de Mezquitilla ocurre prácticamente lo mismo con los cuencos que con los platos: junto a algunos de la vecindad había también vasijas suntuarias muy especiales procedentes de la metrópoli, conocidas como cuencos *fine ware*.

18 DU PLAT TAYLOR, J. (1959): 88, fig. 6, 36.

19 CROFOOT, J. W., CROFOOT, G. M. y KENYON, K. M. (1957): figs. 17 y 18.

20 MAASS-LINDEMANN, G. (2002): lám. 9.

21 VEGAS, M. (1989): fig. 6, 85-88.

22 BERNARDINI, P. (1990): 81-91, figs. 1 y 2.

23 PESERICO, A. (1994): 117-142, fig. 2, q, r.

24 BERNARDINI, P. (1990): fig. 2, compárese también el perfil ligeramente modificado de los cuencos del siglo VII.

25 PELLICER CATALÁN, M. (1989): 147-187, figs. 1 y 2; MAASS-LINDEMANN, G. (2002): 199 s.

26 BIKAI, P. (1978): 23 s.

27 RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): fig. 18, 1.

28 ANDERSON, W. P. (1988): 159 ss.

Las jarras de boca trilobulada y de boca de seta (Fig. 2, 2) están destinadas preferentemente al uso funerario y por ello son relativamente esporádicas en las colonias. Como en Occidente nos faltan necrópolis de la primera mitad del siglo VIII, tenemos que basarnos en los escasos hallazgos de los asentamientos.

Designamos como jarra con boca de seta la que tiene la panza esférica y más tarde ovoide y el cuello subdividido por un nervio, una acanaladura o un engrosamiento similar a una rebaba y no se ensancha hacia la boca (Fig. 2, 2). Este último criterio es muy importante, pues las diferencia de las *neck-ridge-jugs*.

En Cartago y en Morro de Mezquitilla (Fig. 2, 4) encontramos antecesores muy diferentes entre sí de las jarras de boca de seta. Los ejemplares de Cartago²⁹ son insólitos y quizá puedan compararse con el tipo DJ3 de las *neck-ridge-jugs* de Sarepta estrato C2³⁰. Los fragmentos procedentes de la fase B1a de Morro de Mezquitilla pertenecen a los antecesores directos de las jarras de boca de seta: en un ejemplar, el cuello se ensancha ligeramente hacia la boca, en otro se aprecia ya el entalle debajo de la boca, si bien el borde es todavía anguloso³¹. A diferencia de lo que ocurre más tarde en la región más occidental, estas jarras no presentan engobe rojo, sino que la parte superior del cuello está pintada en dos colores, que es un rasgo característico de las jarras de Levante y usual tanto en Cartago como en Cerdeña y Mozia en el siglo VII.

El *red slip* pertenecía originalmente a una variante de las jarras; ya no tenía el cuerpo ci-

lindrico característico, sino una forma ancha ovoide con la carena a la altura del hombro. Una mezcla de ambos tipos la encontramos en el siglo VIII en las jarras procedentes de Chipre (Amathus) y de la necrópolis de San Giorgio di Porto Scuso en Cerdeña³², y todavía mezclados con tipos antecesores en las de Morro de Mezquitilla³³, Castillo de Doña Blanca³⁴ y Lixus. En el Extremo Occidente, en el siglo VII aparecen solamente jarras con engobe rojo, casi nunca tienen el cuerpo esférico, sino más bien ovalado hasta muy ovalado, y muy raras veces con ángulo marcado entre el borde y el cuerpo. Al igual que la jarra de boca de seta, la de boca trilobulada (Fig. 2, 1, 3) es básicamente una vasija funeraria, que en la época temprana presenta casi siempre un *red slip*. Su forma es, en principio, bastante homogénea: tanto en la necrópolis de Al-Bass en Tiro como en los estratos más arcaicos de Morro de Mezquitilla o en Cartago, los ejemplares presentan una boca no demasiado plegada y una panza esférica (Fig. 2, 1). Según parece, esta forma se mantuvo en Tiro hasta el siglo VI³⁵. En Occidente empezó ya en el siglo VIII la evolución hacia la jarra con forma de pera (Fig. 2, 3), como demuestra el ejemplar de la necrópolis de San Giorgio di Porto Scuso³⁶. No obstante, la forma antigua no desaparece por completo, según ponen de manifiesto las jarras de Trayamar y, de forma más esporádica, algunas de las procedentes de los asentamientos del Mediterráneo central, por ejemplo, Bithia (tumba 7, a finales del siglo VII) en Cerdeña³⁷, que,

29 VEGAS, M. (1999a): 156 s., fig. 53.

30 ANDERSON, W. P. (1988): lám. 36, 9, estrato C 2, es decir, C principio/ 2.m. s. IX, comienzos s. VIII, ciertamente existen conexiones con Palestina -Tell Abu Hawam y Akhziv-, que, sin embargo, no son muy convincentes.

31 MAASS-LINDEMANN, G. (1999): 146, fig. 8, 2. 3. 4.

32 BERNARDINI, P. (1997): 55.

33 SCHUBART, H. (1983): 115, fig. 5 g.

34 RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): 82, fig. 18.

35 AUBET, M. E. (2002): 454, fig. 302, tumba U.14.

36 BERNARDINI, P. (1997): 55.

37 BARTOLONI, P. (1996): 170 ss., fig. 15.

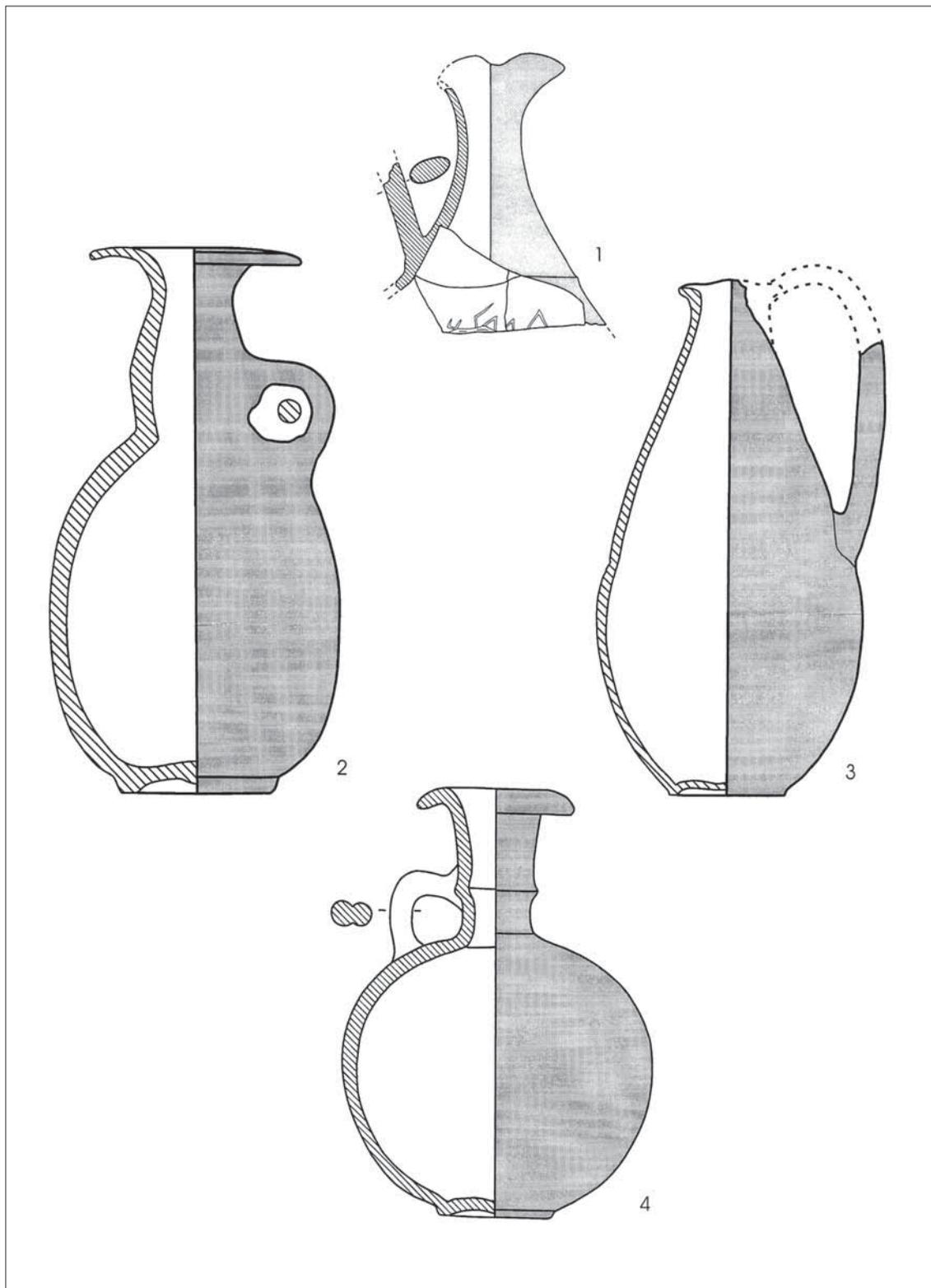


Fig. 2. 1 y 4 Morro de Mezquitilla, jarras de boca trilobulada y de seta (nn. 131 y 147); 2 Trayamar tumba 4, jarra de boca de seta (n 600); Toscanos, 1971, jarra piriforme de boca trilobulada (n 407)

aunque en formato reducido, conservan todavía algunos elementos de las jarras antiguas: la boca no es tan pequeña ni tan angulosa y el cuerpo comienza un poco más abajo. En general predomina, sin embargo, el tipo con forma de pera, con un perfil casi continuo y un pliegue estrecho en la boca (Fig. 2, 3). Partiendo de Cartago, en el Mediterráneo central se impone la moda de recubrir parcialmente las jarras, de forma que sólo la boca y parte del cuello se sumergen en el baño más fino del *red slip*, como se ve en el ejemplo de Bitia³⁸. Con todo, en muchos casos se prescinde totalmente del engobe rojo.

Más de la mitad de las jarras de Morro de Mezquitilla fue importada en la fase B1a. Proceden sobre todo de la metrópoli y de la región de Cádiz.

En la metrópoli, el *pithos* se utilizaba fundamentalmente como urna funeraria. Conocemos una secuencia completa de este tipo de la necrópolis de Al-Bass en Tiro, donde aparece pintado con motivos de rayas y rombos³⁹; en los contextos de poblado es, sin embargo, más esporádico y aparece también sin pintar⁴⁰. Por el contrario, en las colonias occidentales es una vasija doméstica (Fig. 3, 2) y sólo en el tophet se utiliza a modo de urna, como sabemos de Cartago⁴¹ y Sulcis⁴². Un fragmento de la necrópolis de Lagos⁴³ quizá indique que en las tumbas de la época

temprana se mantenía esta tradición de la metrópoli. Más tarde volvemos a encontrar el *pithos* usado como urna funeraria tanto en el interior tartésico como en la necrópolis de Les Moreres⁴⁴. La incorporación de un asa doble o triple de sección circular en el siglo VIII parece ser una versión característica del Extremo Occidente, puesto que entre los escasos ejemplares de Cartago hay una pieza de esta época que tiene un asa gruesa sencilla, ligeramente biselada⁴⁵, mientras que los ejemplares del siglo VII presentan un asa redonda doble⁴⁶. También entre los hallazgos tempranos de Morro de Mezquitilla figura un fragmento de un *pithos* (Mo 82/1784/17) con un asa aplanada ligeramente almendrada, como las que se conocen de la metrópoli. En el resto de los casos, las vasijas son fabricadas *in situ*. El ánfora de cuello con dos asas (Fig. 3, 1) no aparece ni en la metrópoli ni en el Mediterráneo central ni tampoco en los estratos más antiguos del Morro. La variante de una sola asa tiene sin duda sus antecesores⁴⁷ en la metrópoli entre las distintas variedades de jarras con nervadura en el cuello, las *neckridge jugs*, y en las colonias del Mediterráneo central está muy difundida como vasija de poblado y urna funeraria⁴⁸. Es difícil conocer la difusión de la forma de una sola asa en el siglo VII entre las vasijas españolas pintadas en bicromía, ya que su estado fragmentario no siempre permite sa-

38 *Op. cit.*: fig. 36-39.

39 SAIDAH, R. (1966): 51 ss.; CHAPMAN, S. (1972): 55 ss.; DOUMET, C. (1982): 90 ss; AUBET, M. E. (2002): 287 ss., figs. 245 y 247.

40 BIKAI, P. (1978): 32: con vasijas más viejas en las láms. 41, 7; 42, 21 y con una vasija más reciente en lám. 7, 8 con cuello corto (4,4:1), fabricada en arcilla "crisp ware", que se utilizó como recipiente de almacenamiento; CHAMBON, A. (1980): 173, lám. 44, 1; ANDERSON, W. P. (1988): 178, láms. 30, 8; 32, 14 y 34, 10 (pintada).

41 HARDEN, D. B. (1937): fig. 3.

42 BARTOLONI, P. (1988): fig. 1 D.

43 AUBET, M. E. (1995): 36, fig. 12.

44 GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): 243, fig. 187.

45 VEGAS, M. (1999a): 168 s.

46 VEGAS, M. (1999b): 418 ss., fig. 14, 127-130.

47 P.e. SAIDA, R. (1977): 140, 8.9.

48 VEGAS, M. (1999a): 159 ss.

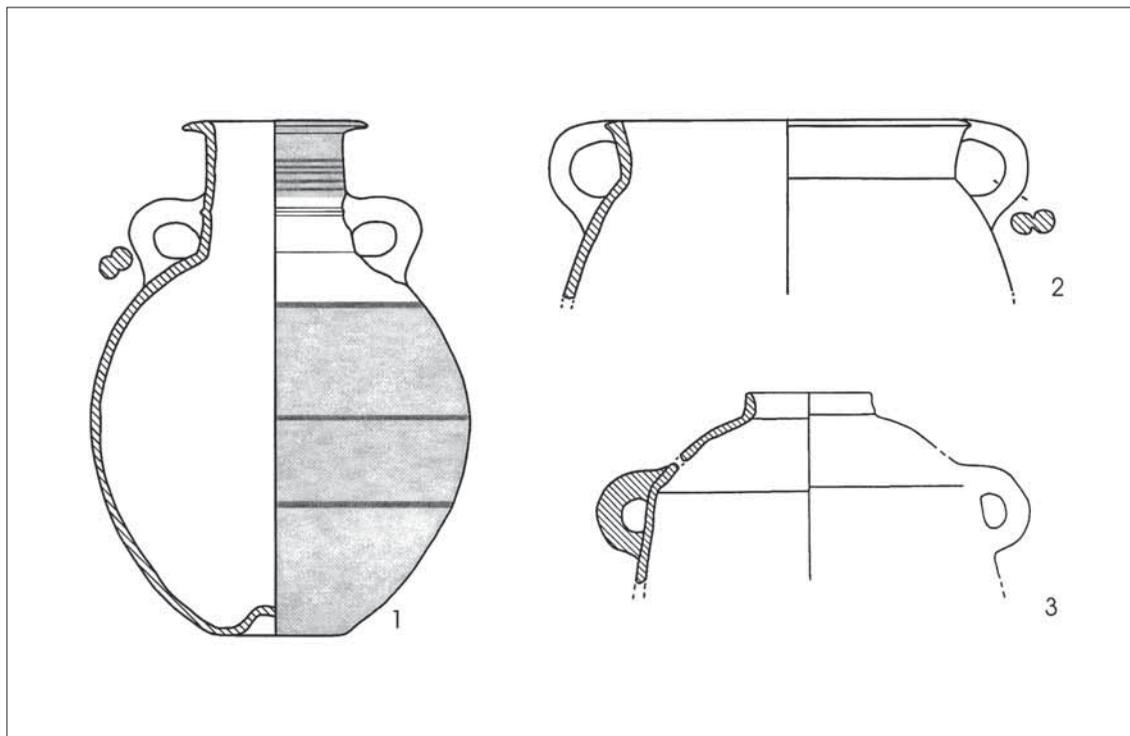


Fig. 3. Alarcón, ánfora de cuello (n 105); 2 y 3 Morro de Mezquitilla, *pithos* y ánfora local A I (nn. 1 y 25)

ber el número de asas que tenían. Es probable que las vasijas de dos asas se remontan a otras tradiciones de la región tartésica, pues en la necrópolis de Las Cumbres, al lado del sitio Castillo de Doña Blanca, de fuerte raigambre indígena, se han encontrado dos ánforas de este tipo en un enterramiento de finales del siglo VIII⁴⁹. Este hallazgo explicaría también su aceptación en la cuenca del Guadalquivir.

Las ánforas ilustran, mejor que ningún otro objeto, la agrupación de las colonias en Occidente. Así lo pone ya de manifiesto la designación de Roald Docter, quien denomina “Ánfora del Círculo del Estrecho” (Fig. 3, 3

y 4, 2) a la que nosotros identificamos como Toscanos A I y “Ánfora de Karthago” (Fig. 4, 3) al dominio cartaginés, es decir, “mediterráneo central”. Ambas denominaciones delimitan su área de difusión⁵⁰.

De otro lado, las ánforas son el mejor indicador de las conexiones entre las colonias, ya que servían como “material de embalaje” en el intercambio de mercancías.

El ánfora occidental A I (Figs. 3, 3 y 4, 2) se deriva de las formas levantinas, probablemente de una versión más antigua con la base plana en forma de pomo⁵¹. Esta base desaparece en Tiro después del estrato VIII⁵². El tipo de án-

49 RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): Lám. 3.

50 DOCTER, R. F. (2007): 616-632; 646-650.

51 Cf. DOCTER, R. (1997): 108 s., quien rechaza esta combinación con el argumento de que en Occidente no hay bases de este tipo. Sobre la evolución de esta forma de base, cf. también las ánforas de Tell Daruk: OLDENBURG, E. y ROHWEDER, J. (1982): 38 ss., n.º 116-121.

52 BIKAI, P. (1978): 46, tipo 8.

fora pervive, sin embargo, en Oriente durante mucho tiempo, en particular, en las ánforas de almacenamiento de Tell Keisan⁵³ y Tiro⁵⁴. En Morro de Mezquitilla se han hallado fragmentos que, en función de la arcilla, podrían proceder de Levante. Un rasgo característico del siglo VIII es un cuerpo ancho y cónico situado debajo de la carena de los hombros, que a veces se estrecha mediante un ángulo ligeramente marcado hasta formar una base redondeada, tal como conocemos también de ejemplares de Tell Kazel⁵⁵. Junto a esta forma aparece asimismo la contracción ligeramente cóncava a la altura de las asas, que en el transcurso de la evolución se va haciendo más patente. No obstante, la diferenciación de los tipos no es tan clara en el siglo VIII como en épocas posteriores: en Sulcis (Cerdeña) hay, por ejemplo, ánforas del tipo descrito fabricadas *in situ*. De Cartago conozco solamente piezas importadas de Occidente y del mismo modo de Mozia. Roald Docter considera que la típica ánfora cartaginesa con borde circular y cuerpo ovoide probablemente se derive de una forma etrusca que se da en casi todas las colonias de Occidente hasta los albores del siglo VII. Personalmente, no conozco ningún ejemplar de Lixus.

En Morro de Mezquitilla, estas ánforas (A I, Fig. 3, 3) de transporte ilustran además mejor que ningún otro objeto el intercambio con otros asentamientos: con diversas poblaciones del Levante, con Cartago y con otras plazas de Occidente. En las fases más tempranas del Morro esto significa que entre la mitad y un tercio de las ánforas son importaciones.

Por el contrario, el ánfora A II (Fig. 4, 1), que aparece en todas las colonias con engobe

rojo o decorada con motivos pintados en dos colores, era fabricada fundamentalmente *in situ*. Apenas aparece en los primeros estratos. También en lo que atañe a la cerámica chipriota-fenicia parece que no fue aceptada realmente hasta la segunda mitad del siglo VIII. En Cartago es esporádica en el asentamiento, pero frecuente en las necrópolis y en el tophet; lo mismo ocurre en Sulcis (Cerdeña), donde está pintada en bicromía, mientras que en las tumbas de Trayamar sólo aparece como cerámica roja. En el asentamiento, en cambio, presenta la típica decoración policroma de bandas y franjas.

Analicemos por último un par de vasijas de formas que o bien no se fabricaron nunca en Occidente o bien se fabricaron de manera muy esporádica, pero que aparecen en muchas colonias occidentales: en primer lugar hay que mencionar el ánfora levantina Sagona tipo 2 (Fig. 4, 4), que ha sido hallada a lo largo de la costa levantina, en Chipre, unos cuantos ejemplares en Kommos (Creta) y, sobre todo en Extremo Occidente, fabricada siempre en la típica cerámica *crisp ware*. En el Mediterráneo central no fue demasiado conocida, al menos durante el siglo VIII.

También las botellitas (Fig. 4, 5) que contenían aceite para ungir o perfumar pertenecen al tipo de objetos que, al menos en el siglo VIII y gran parte del siglo VII, sólo aparecen como importaciones de Levante. De acuerdo con los análisis mineralógicos, que Mercedes Vegas ha encomendado a Susan Pringle⁵⁶, podrían proceder de Akko o de Sarepta. Igual que ocurre con las ánforas levantinas, parecen ser muy esporádicas en el siglo VIII en las colonias del Mediterráneo central, esto es, en

53 Tell Keisan: CHAMBON, A. (1980): 157s., láms. 47, 48, 50.

54 BIKAI, P. (1978): 47 s.

55 Entre los fragmentos del cuerpo del ánfora había algunos pertenecientes a una vasija con un diámetro grande que presenta un ángulo muy pequeño; BADRE, L., GUBEL, E., CAPET, E. y PANAYOT, N. (1994): 279, fig. 19.

Gubel alude también aquí a la relación con Occidente.

56 VEGAS, M. (1989): 224.

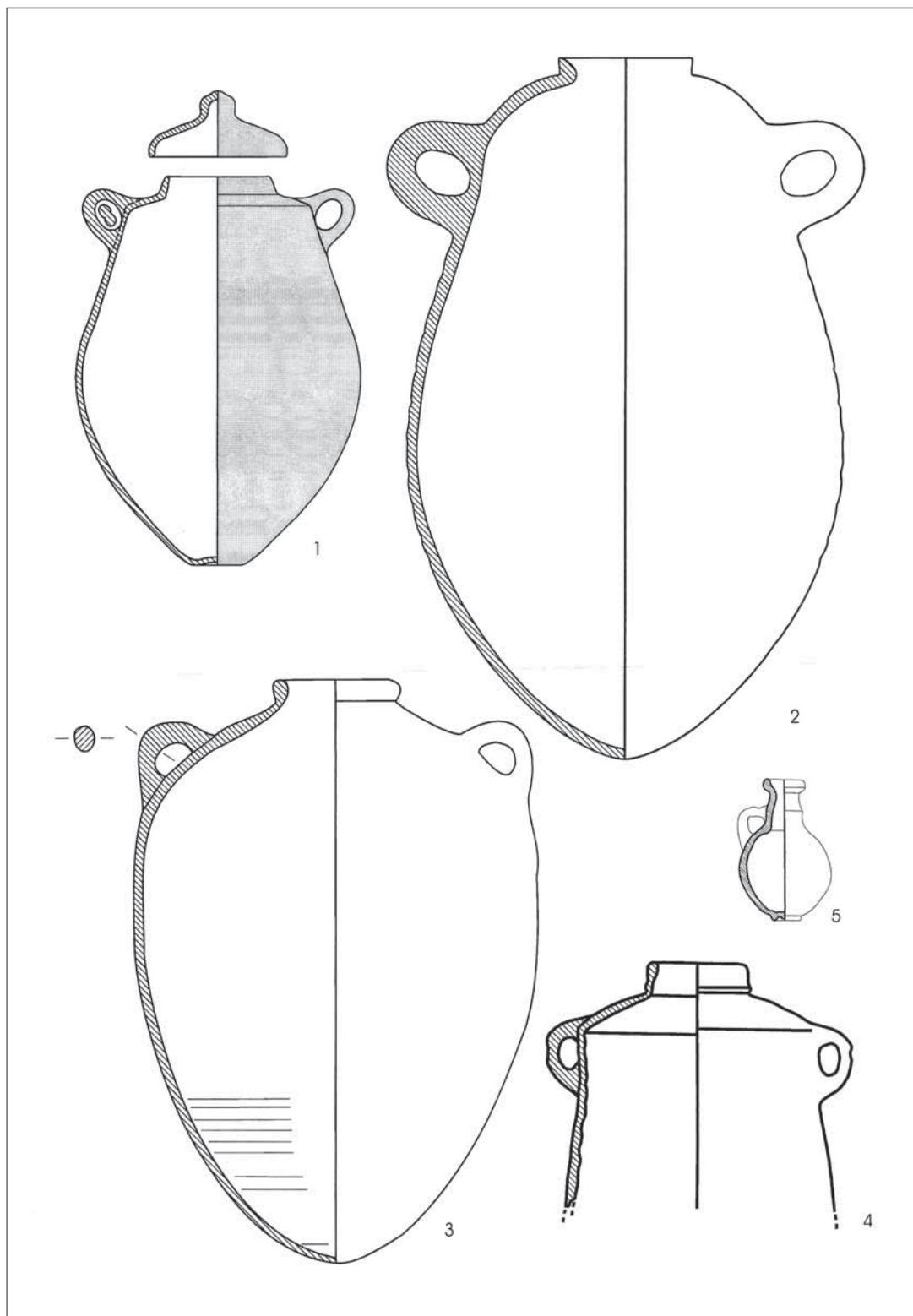


Fig. 4. 1 y 2 Trayamar tumba 1, ánforas A II y A I (nn. 547 y 558); 4 y 5 Morro de Mezquitilla, ánfora levantina A V y botella (nn. 20 y 197); 3 ánfora tipo Cartago según Docter, *Archaische Amphoren* (n 289)

Cerdeña⁵⁷ y Cartago, y sólo empiezan a ser más abundantes en el siglo VII, mientras que en el Extremo Occidente son muy frecuentes.

A modo de resumen cabe decir lo siguiente: en el Morro de Mezquitilla junto a las continuas importaciones de la metrópoli, las características de la arcilla de la cerámica revelan un intercambio constante con Cartago y con la región de Cádiz. Existen también otros tipos de arcilla no locales, que quizá procedan de colonias hermanas occidentales, pero cuyo nombre exacto desconocemos.

Las formas de los recipientes que constituían la vajilla doméstica nos permiten deducir que el modelo era el repertorio de la metrópoli y que, en general, se fabricaban *in situ*, si bien se prefería una u otra forma o se daba a los objetos un uso distinto, tal como ocurrió, por ejemplo, con los *pithoi* y más tarde con las ánforas de cuello, que se utilizaron como reci-

piente doméstico o urna funeraria. El acabado de la superficie, ya sea motivos pintados en bicromía o engobe rojo, permite diferenciar también, por ejemplo, la clara preferencia en Occidente del *red slip* en las jarras con boca de seta. Como ya sugieren las dos formas de ánfora de transporte utilizadas en el Mediterráneo central y occidental, otras vasijas confirman igualmente que en el siglo VII cristalizó el sentimiento de uniformidad en las regiones respectivas. Ya el simple hecho de que en el Extremo Occidente no existan, al parecer, *tophets*, me parece importante en lo que respecta a la idiosincrasia de las regiones.

Todo empezó con una koiné, que en un primer momento se escinde en dos partes y luego desaparece lentamente como consecuencia de influencias locales, ya sea la influencia griega en Sicilia o la tartésica en el sur de la Península Ibérica.

57 BARTOLONI, P. (1990): 47 s. Las botellas parecen haber sido datadas según la clasificación de J. Ramon, atendiendo únicamente a los rasgos estilísticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, N., GÓMEZ BELLARD, C., HABIBI, M. y DE MADARIA, J. L. (2001): "La ocupación fenicia. I. Las cerámicas a torno", en C. Aranegui Gascó (ed.), "Lixus", *Saguntum* extra 4: 73-77.
- ANDERSON, W. P. (1988): *Sarepta I. The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II, Y*, Beyrouth.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1995): "Nueva necrópolis fenicia de incineración en Lagos (Málaga)", en M. H. Fantar y M. Ghaki (eds.), *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques (Tunis, 11-16 novembre 1991)*, Túnez, pp. 21-40.
- AUBET, M. E. (ed.) (2004): "The Phoenician Cemetery of Tyre Al-Bass. Excavations 1997-1999", *BAAL (Hors Serie I)*.
- BADRE, L., GUBEL, E., CAPET, E. y PANAYOT, N. (1994): "Tell Kazel (Syrie). Rapport Préliminaire sur les 4^e - 8^e campagnes de fouilles (1988-1992)", *Syria*, 71: 259-359.
- BARTOLONI, P. (1988): "Urne cinerarie arcaiche a Sulcis", *Rivista di Studi Fenici*, 16: 165-179.
- (1990): "S. Antioco: area del cronicario: I recipienti chiusi d'uso domestico e commerciale", *Rivista di Studi Fenici*, 18: 37-79.
- (1996): *La necropoli di Bitia-I*, (Collezione di Studi Fenici, 38), Roma.
- BERNARDINI, P. (1990): "La ceramica fenicia: forme aperte", *Rivista di Studi Fenici*, 18: 81-91.
- (1997): "La necropoli fenicia di San Giorgio di Portoscuso", en Bernardini, P., D'Oriano, R. y Spanu, P. G. (eds.), *Phoinikes BSHRDN. I fenici in Sardegna*, Roma, pp. 55-57.
- BIKAI, P. (1978): *The Pottery of Tyre*, Warminster.
- CHAMBON, A. (1980): "Le Niveau 5 (Fer II C)", en J. Briand y J. B. Humbert (ed.) (1980): *Tell Keisan (1971-1976) une cité phénicienne en Galilée*, Fribourg, pp. 157-180.
- CHAPMAN, S. (1972): "A Catalogue of Iron Age Pottery", *Berytus*, 21: 55-194.
- CIASCA, A. et al. (1978): *Mozia-IX*, Roma.
- DOCTER, R. F. (1997): *Archaische Amphoren aus Karthago und Toscanos. Fundspektrum und Formenentwicklung. Ein Beitrag zur phönizischen Wirtschaftsgeschichte*, Tesis Doctoral (no publicada), Facultad der Letteren, Universiteit van Amsterdam.
- (2007): "Archaische Transportamphoren", en H. G. Niemeyer, R. F. Docter, K. Schmidt. y B. Bechthold (eds.), *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus, Hamburger Forschungen zur Archäologie*, 2, vol. 2, pp. 616-662.
- DOUMET, C. (1982): "Les tombes de Rachedieh", *Annales de Histoire et d'Archéologie*, 1: 90-147.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres*, Alicante.
- HARDEN, D. B. (1937): "The Pottery from the Precinct of Tanit at Salamambo, Carthage", *Iraq*, 4: 59-89.
- JODIN, A. (1966): *Mogador. Comptoir Phénicien du Maroc Atlantique*, Rabat.
- CROFOOT, J.W., CROFOOT, G.M. y KENYON, K.M. (1957): *Samaria-Sebaste III. The Objects from Samaria*, London.
- LÓPEZ PARDO, F. y HABIBI, M. (2001): "Le comptoir phénicien de Mogador: Approche chronologique et céramique à engobe rouge", en *Actes des 1ères Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, Rabat, vol. 2, pp. 53-60.
- MAASS-LINDEMANN, G. (2002): "Los hallazgos fenicios del Cerro del Alarcón", en H. Schubart (2002), *Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Río de Vélez. Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8: 189-243.
- (1997): "La primera fase de la colonización fenicia en España según los hallazgos del Morro de Mezquitilla", en M. E. Aubet (ed.), *Los Fenicios en Malaga*: 47-60 (original publicado: "Orientalische Importe vom Morro de Mezquitilla", *Madridrer Mitteilungen*, 31, 1990: 169-177).
- (1999): "La cerámica de las primeras fases de la colonización fenicia en España", en A. González Prats, *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio*, Alicante, pp. 129-148.
- OLDENBURG, E. y ROHWEDER, J. (1982): "The Excavations of Tell Daruk" (Kopenhagen), *Publications of the Carlsberg Expedition to Phoenicia*, 8.
- PELLICER CATALÁN, M. (1989): "El Bronce reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental", en M. E. Aubet (ed.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, pp.147-187.
- PESERICO, A. (1994): "La ceramica fenicia: le forme aperte", *Rivista di Studi Fenici*, 22: 117-142
- DU PLAT TAYLOR, J. (1959): "The Cypriote and Syrian Pottery from Al-Mina, Syria", *Iraq*, 21: 62-92.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): "El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Biblioteca de temas portuenses*, 5.
- SAIDAH, R. (1966): "Fouilles de Khaldé", *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 19: 51-90.
- SAIDA, R. (1977): "Une tombe de l'age du Fer a Tambourit (Région de Sidon)", *Berytus*, 25: 135-146.
- SCHUBART, H. (1983): "Morro de Mezquitilla", *Madridrer Mitteilungen*, 24: 104-131.

- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): "Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del Río de Vélez. Excavaciones de 1971", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18: 67-205 (de orig. alemán: G. Maass-Lindemann, "Toscanos. Die westphoenikische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. Mit Beiträgen von H. Schubart und H.- G. Bachmann", *Madrider Forschungen*, 6,3, Berlin, 1982).
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): "Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90.
- VEGAS, M. (1989): "Archaische und mittelpunische Keramik aus Karthago", *Römische Mitteilungen*, 96: 209-265.
- (1999a): "Phöniko-Punische Keramik aus Karthago" en F. Rakob (ed.), *Karthago, III*, Mainz, pp. 93-219.
- (1999b): "Eine archaische Keramikfüllung aus einem Haus am Kardo XIII in Karthago", *Römische Mitteilungen*, 106: 395-438.